



## **Dos paisajes**

**José María Gabriel y Galán**

Dos paisajes: el uno soñado  
y el otro vivido.  
¡Cuán amarga, sin sueños, me fuera  
la vida que vivo!

Era un trozo de tierra jurdana  
sin una alquería;  
era un trozo de mundo sin ruido,  
de mundo sin vida.

Era un campo tan solo, tan solo  
como un cementerio,  
donde más hondamente se sienten  
los hondos silencios.

Madroñeras, lentiscos y jaras  
helechos y piedras,  
madreselvas, zarzales y brezos,  
retamas escuetas...

¡La maraña revuelta y estéril  
que viste los campos  
cuando no los fecundan y riegan  
sudores humanos!

No tenían trigales las lomas,  
ni huertos las vegas,  
ni sotillos las frescas umbrías,  
ni árboles la sierra...

No tenían las rudas labores  
cantores humanos,  
ni el sabroso caer de las tardes  
cantores alados.

No tenían ni puente el riachuelo,  
ni torre la aldea,  
ni alegría de vida sus grises  
hórridas viviendas.

A sus puertas holgaban desnudos  
niñitos hambrientos,  
devorando sopores de muerte  
de alma y del cuerpo.

Y unas ruines mujeres traían  
de pueblos lejanos  
miserables mendrugos mohosos  
envueltos en trapos...

Y unos hombres huraños y entecos  
la tierra arañaban  
como ruines raposos sin presa  
que el páramo escarban.

Y una sorda quietud imponente,  
grabándolo todo,  
sobre el muerto vivir descargaba  
su losa de plomo...

## II

Era un trozo de tierra jurdana  
con una alquería:  
era un trozo de mundo vibrante,  
de ruidos de vida.

Era un campo de flores y frutos,  
con hombres y pájaros,  
con caricias de sol y aguas puras,  
de limpios regatos.

Olivares azules que escalan

alegres laderas;  
huertecillos con frutos de oro  
que engríen las vegas.

Recortados, pequeños trigales;  
minúsculos prados  
alamedas pomposas y viñas,  
sotos de castaños...

Y la sierra gentil, más arriba,  
perdiendo asperezas...  
¡sonriendo a medida que sube  
la vida por ella!

Colmenares que zumban y labran,  
palomares blancos,  
majadillas que alegran las cuevas  
sonoros rebaños...

Carboneras humosas que fingen  
pequeños volcanes;  
leñadores que cortan y cantan,  
que llevan y traen...

¡La visión de los campos incultos  
que ricos se tornan  
si los baña del sol del trabajo  
la luz creadora!

Y tenía ya puente el riachuelo,  
y torre la aldea,  
y alegría de vida sus blancas  
y sanas viviendas.

Y del útil saber en un templo  
limpio y diminuto,  
y en el templo más grande y más sabio  
del campo fecundo,

bando alegre de niños que un hombre  
discreto guiaba,  
la salud y la vida bebían  
del cuerpo y del alma.

Y unas madres con leche en sus pechos,  
y luz en la mente,  
y en las caras morenas, dulzuras  
y risas alegres,

amasaban el pan de los suyos,

rezaban, bullían,  
governaban la casa cantando,  
¡cantando la vida!

Y unos hombres briosos y cultos  
labraban los campos  
con la sana alegría que infunden  
la paz y el trabajo.

Y flotaba en los aires el ritmo  
gigante y oscuro  
con que alienta la tierra fecunda  
preñada de frutos.

¡Dos paisajes! El uno soñado  
y el otro vivido.  
Del vivir al soñar, ¿hay distancia?  
¡Pues amor cegará tal abismo!

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**